

Mensaje cuatro

**El reino consiste en subyugar la rebelión
y en la transfiguración del Señor Jesús**

Lectura bíblica: Mr. 4:35-41; 9:1-13; Mt. 13:43a

I. El reino de Dios es el poder para subyugar la rebelión—Mr. 4:35-41:

- A. Hay dos grandes principios rectores en el universo: la autoridad de Dios y la rebelión de Satanás; la controversia única que existe entre Dios y Satanás tiene que ver con la autoridad y la rebelión—Hch. 26:18; Col. 1:13:
 - 1. La rebelión es negar la autoridad de Dios y rechazar el gobierno de Dios:
 - a. Satanás originalmente era un arcángel creado por Dios, pero debido a su orgullo, se enaltecó, violó la soberanía de Dios, se rebeló contra Dios, llegó a ser el adversario de Dios y estableció su propio reino—Is. 14:12-14; Ez. 28:2-19; Mt. 12:26.
 - b. Cuando el hombre pecó, se rebeló contra Dios, negó la autoridad de Dios y rechazó el gobierno de Dios; en Babel los hombres se rebelaron colectivamente contra Dios para eliminar la autoridad de Dios en la tierra—Gn. 3:1-6; 11:1-9.
 - 2. Aunque Satanás se rebeló contra la autoridad de Dios y aunque el hombre viola Su autoridad al rebelarse contra Él, Dios no permitirá que esta rebelión continúe; Él establecerá Su reino en la tierra—Ap. 11:15.
- B. El Señor Jesús vino a establecer el reino de Dios para el cumplimiento del propósito eterno de Dios—Mr. 1:14-15:
 - 1. El reino de Dios es una esfera divina en la cual Dios puede ejercer Su autoridad para llevar a cabo Su plan—Mt. 6:10, 33; Lc. 12:32; Col. 1:13.
 - 2. Como Dios encarnado, el Señor Jesús vino a establecer el reino de Dios: establecer una esfera en la cual Dios puede llevar a cabo Su propósito mediante el ejercicio de Su autoridad—Jn. 1:1, 14; 3:3, 5; 18:36:
 - a. A fin de establecer el reino de Dios, el Señor Jesús tomó la posición de un hombre victorioso, derrotando a Satanás y resistiendo toda dificultad, oposición y ataque—Mr. 1:13; Mt. 4:1-11.
 - b. El Señor Jesús predicó el evangelio del reino a fin de que los pecadores rebeldes puedan arrepentirse y ser salvos, capacitados y equipados para entrar en el reino de Dios—Mr. 1:14-15; Mt. 4:17.

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje cuatro (continuación)

- c. El Señor ató a Satanás, el hombre fuerte, y entró en su casa para saquear sus bienes a fin de que los pecadores puedan ser introducidos en la casa de Dios por medio de la regeneración con miras al reino de Dios—Mr. 3:27; Ef. 2:19.
 - d. Mientras el Señor echaba fuera demonios por el Espíritu de Dios, Él destruía el reino de Satanás e introducía el reino de Dios—Mt. 12:28.
- C. El relato en Marcos 4:35-41 es un cuadro de la rebelión y del reino de Dios como poder para subyugar la rebelión:
- 1. Satanás tiene un reino, la autoridad de las tinieblas, el cual está en contra del reino de Dios—Mt. 12:26; Hch. 26:18:
 - a. Los demonios pertenecen al reino de Satanás y toman posesión de las personas para su reino—Mr. 1:23-27; 5:2-20; 7:25-30; 9:17-27; 16:9.
 - b. Satanás es el príncipe del mundo y de la autoridad del aire; él tiene sus ángeles, quienes son sus subordinados como principados, autoridades y gobernadores del mundo de las tinieblas de este mundo—Jn. 12:31; Ef. 2:2; 6:12.
 - 2. Entre lo dicho con relación al reino de Dios en Marcos 4:26-29 y el relato en cuanto a la demostración del reino de Dios en 5:1-20, vemos el incidente ocurrido en el mar tempestuoso en 4:35-41:
 - a. Los ángeles caídos que están en el aire y los demonios que están en el agua colaboraron para obstaculizar que el Señor Jesús fuera al otro lado del mar, porque sabían que allí Él echaría fuera a los demonios—5:1-20.
 - b. El Señor reprendió al viento y ordenó callar al mar debido a los ángeles rebeldes y demonios que estaban detrás de la escena.
 - c. Después que Él reprendió al viento y habló al mar, cesó el viento y sobrevino gran calma, puesto que la rebelión de los ángeles malignos y los demonios había sido subyugada por el poder del reino—4:39.

II. El reino de Dios es la transfiguración del Señor Jesús—9:1-13:

- A. Lo descrito en Marcos 9:1-13 es un cuadro del reino de Dios que viene con poder; el centro de este cuadro es el Jesús glorificado, y junto a Él están Moisés y Elías, quienes representan a los santos antiguotestamentarios, y Pedro, Jacobo y Juan, quienes representan a los santos neotestamentarios—vs. 2-4.

Mensaje cuatro (continuación)

- B. El hecho de que el Señor Jesús fuera transfigurado significaba que Su humanidad fue saturada y empapada de Su divinidad; esta transfiguración, la cual era Su glorificación, equivalía a Su venida en Su reino—v. 2:
 - 1. Lo dicho por el Señor en el versículo 1 sobre la venida del reino de Dios con poder fue cumplido por Su transfiguración en el monte—vs. 2-3.
 - 2. La transfiguración, el resplandor, del Señor Jesús fue Su venida en Su reino; donde está Su transfiguración, allí está la venida del reino—Mt. 16:28—17:13; Lc. 9:27-36.
 - 3. La transfiguración del Señor Jesús fue la realización de lo que Él es.
 - 4. El reino es el resplandor de la realidad del Señor Jesús; estar bajo Su resplandor es estar en el reino—Ap. 22:4-5.
- C. Cristo ha sido sembrado en nuestros corazones como una semilla; dicha semilla crecerá y se desarrollará hasta que florezca y sea manifestada en gloria—Mr. 4:26-29; Col. 3:3-4:
 - 1. En Marcos 9 vemos la transfiguración de Cristo como semilla sembrada en Marcos 4.
 - 2. Aquel a quien hemos recibido como semilla del reino de Dios necesita crecer en nosotros hasta que Él florezca desde nuestro interior; este florecimiento será la transfiguración del Señor en nosotros de una manera práctica y experiencial—Col. 1:27.
 - 3. Cuando Cristo es transfigurado en nuestro interior, dicha transfiguración llega a ser el reino de Dios que gobierna sobre todo en nuestra vida—v. 13.
 - 4. La iglesia como reino de Dios no puede existir en la vida natural, sino que únicamente puede existir en esta esfera de la transfiguración—Ro. 14:17.
 - 5. Si estamos dispuestos a perder nuestra vida del alma por causa del Señor, experimentaremos una transfiguración pre-valectante en la vida de iglesia; esta transfiguración será un avivamiento genuino—Mr. 8:35-38; Mt. 16:25-27.

III. “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”—13:43a:

- A. En el momento de la manifestación del reino, nuestra humanidad será glorificada por la gloriosa divinidad en nuestro interior—Col. 1:27.

BOSQUEJOS DEL ENTRENAMIENTO

Mensaje cuatro (continuación)

- B. En cierto sentido, el Señor regresará de los cielos, pero en otro sentido, Él saldrá desde nuestro interior; cuando Él se exprese plenamente en nuestro vivir, ése será el tiempo de Su venida—Mt. 16:27; 2 Ts. 1:10; Col. 1:27; 3:4.
- C. En el momento de la plena manifestación del reino, entraremos completamente en la gloria—Ro. 8:18, 21; He. 2:10; Fil. 3:21.
- D. En el milenio, los creyentes vencedores estarán con Cristo en la gloria resplandeciente del reino, mientras que los cristianos derrotados padecerán disciplina en las tinieblas de afuera—Mt. 13:43a; 8:12.